

El poder de la juventud: acciones para la socialización y apropiación de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible.

«Soy hábil, creativo e innovador. Como una persona joven, tengo soluciones innovadoras para los problemas sociales de mi país, ideas frescas que ayuden a contribuir con el desarrollo de mi país». —Robert Nkwangu, Uganda.

Introducción

La Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible es el actual marco de desarrollo mundial que establece las prioridades y metas hacia las cuales se dirige gran parte de la cooperación internacional, capital físico y humano, así como los programas y políticas públicas de cada gobierno. Después de un proceso de más de tres años basado en consultas, elaboración de informes, reuniones y negociaciones intergubernamentales, se adoptó oficialmente la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) en la Cumbre de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible el 25 de septiembre de 2015 por 193 Estados miembros (UNGA 2015, 3). Los ODS marcaron un camino mucho más novedoso y plural para el desarrollo global que el de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Actualmente el mundo goza de la mayor generación de jóvenes que ha existido, e incluso en algunas partes del mundo el porcentaje que representan crece con el tiempo, es por ello que es de vital relevancia integrarlos y darles un importante lugar en las estrategias para lograr un desarrollo sostenible (UNPD 2016, 6). De acuerdo con el Foro de la Juventud del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), las y los jóvenes tiene dos roles en el marco de la Agenda 2030: como beneficiarios y como agentes de cambio (ECOSOC 2017, 1). Cada uno de los ODS tiene un impacto sobre la juventud, ya sea directamente como la educación, salud, acceso a agua potable y energía, o indirectamente, como es el caso del crecimiento económico, el cambio climático y la promoción de sociedades pacíficas e inclusivas. De igual forma, es la juventud la que cosechará los frutos o las consecuencias del trabajo individual y colectivo que se realice de aquí al 2030. Es por ello, que los jóvenes deben ser los abanderados de la Agenda 2030 y trabajar para que se cumplan los ODS.

Los intereses y exigencias de la juventud no están necesariamente reflejados en los 17 objetivos y sus 169 metas, ya que ninguno de ellos se enfoca específicamente en jóvenes. Sin embargo, la importancia de las y los jóvenes en la planeación, implementación, seguimiento y evaluación de la agenda a nivel personal, comunitario, gubernamental e internacional será lo que haga una diferencia (ECOSOC 2017, 2-3).

El presente ensayo tiene como objetivo hacer un análisis sobre la acción de los jóvenes para la socialización y apropiación de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible. Para ello, el trabajo se divide en dos secciones. En primera instancia, se hace una revisión teórica y empírica que demuestre la importancia de la juventud en el desarrollo económico y social de las naciones. En segunda instancia, se proponen cuatro niveles de acción desde los cuales las y los jóvenes pueden dirigir sus esfuerzos y obtener resultados que materialicen los ODS.

Evidencia empírica y teórica

La juventud es un potencial factor de crecimiento en la economía mundial para esta época. Actualmente, las generaciones jóvenes suman aproximadamente 1.9 mil millones de habitantes en un planeta de 7.8 mil millones, lo cual representa un cuarto de la población total (UNFPA 2016, 2). Estos jóvenes eventualmente llegarán a la edad laboral y representarán un aumento en la fuerza productiva de sus países. Si se toman las medidas necesarias, esta transición demográfica se puede convertir en un dividendo demográfico que permita la existencia de más trabajadores productivos y conscientes por cada dependiente económico.

Resulta lógico preguntarse ¿por qué si hay tantos jóvenes en el mundo no pueden organizarse para luchar por sus derechos? Una posible respuesta es por el problema de acción colectiva que Olson investigó en los años sesenta (Oatley 2013, 81). Como son tantos los jóvenes en cada país, caen en un fenómeno de *free riding* en el que nadie hace nada porque creen que su acción tiene un efecto marginalmente insignificante en la solución del problema (Alt y Gilligan 2009, 378). La realidad es distinta y puede cambiar: si se organizaran tendrían una fuerza invencible. Si ellos mismos, la sociedad civil, los gobiernos y el sistema internacional los incluye y les

proporcionan las herramientas necesarias, habrá desarrollo y crecimiento económico en el mediano y largo plazo.

Gilpin define un modelo como una herramienta intelectual usada para explicar un determinado evento o variable (Gilpin 2001, 49). El modelo de Solow es útil para entender por qué la juventud representa un factor de crecimiento económico. Robert Solow explica el crecimiento económico a partir una sencilla función de producción agregada: $Y = F(K, N)$; donde la producción agregada Y depende de la cantidad de capital agregado K y el empleo agregado N (Blanchard 2006, 574). En este modelo, la acumulación de capital y la mejora tecnológica son las dos razones principales que explican el crecimiento en los países, pero es importante aclarar que la tasa de crecimiento y el número de trabajadores N están dados. En la realidad actual, la cantidad de jóvenes que entrarán a la edad laboral aumentará significativamente en las próximas décadas y este aumento en fuerza laboral N aumentará la producción agregada Y de los países.

En el libro *Economic Growth* de Robert J. Barro y Xavier Sala-i-Martin se presenta un análisis empírico de las tasas de crecimiento alrededor del mundo. De acuerdo con las regresiones de estos dos autores, la variable que más aumenta el crecimiento económico es la educación (Barro y Sala-i-Martin 2004, 524-527). Así que un imperativo para los gobiernos es destinar recursos en la educación de los jóvenes para potenciar su productividad en el mediano plazo. En segundo lugar, esta educación debe de estar acompañada con una política que busque disminuir la tasa de fertilidad y programas de salud pública para que la transición demográfica se convierta en un dividendo demográfico. El reporte de *United Nations Population Fund* recomienda que los gobiernos ajusten sus políticas demográficas de manera negativa. El reporte explica que un dividendo demográfico es un crecimiento económico *en potencia* que resultaría de un cambio en la estructura de edad de la población (UNPF 2014, 14). El dividendo demográfico, además de aumentar la fuerza laboral en los países, permitiría el ahorro y la inversión (Hernández 2011, 2).

Por lo tanto, el motor de crecimiento y desarrollo sustentable son los jóvenes, es por ello que se debe invertir en la juventud y abrir espacios para que sean partícipes esenciales de los ODS. Tener tanta población en la juventud presenta la oportunidad

de cultivar un dividendo demográfico de jóvenes saludables, con educación, empoderados, con empleos dignos, conscientes de sus acciones, promotores de sociedades pacíficas e inclusivas y responsables con el medio ambiente, que así logren un crecimiento económico sostenible.

Niveles de acción

Debido al alto porcentaje de jóvenes en el planeta, su injerencia, la información disponible y la realidad que se gestará para el 2030, la juventud tiene la responsabilidad de socializar y apropiarse la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible (ECOSOC 2017, 2). Existen diferentes niveles de acción desde los cuales pueden trabajar para obtener resultados diversos y que se complementen para volver una realidad los ODS. A continuación se describen.

A nivel personal, las y los jóvenes pueden adoptar medidas y hábitos en su vida cotidiana que sean congruentes con los objetivos y metas planteadas. Por ejemplo: patrones de consumo sustentable, trabajar por la igualdad de género, adoptar medidas para combatir el cambio climático, utilizar energías sostenibles y promover sociedades pacíficas e inclusivas. Como mencionó Jordi Llopart, titular del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los jóvenes deben transformar su pensamiento de pasivo a activo en todo lo relacionado con los temas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (El Economista, 2017).

A nivel comunitario, la juventud puede promover la Agenda 2030 en sus escuelas, vecindarios, organizaciones de jóvenes o para jóvenes y en sus trabajos. En ciertas ocasiones los documentos de Naciones Unidas pueden ser técnicos o ajenos para la mayoría de los individuos, por lo que programas y dinámicas de difusión y asimilación pueden tener un efecto multiplicador. Como se mencionó anteriormente, las acciones individuales de los jóvenes en el agregado tienen un efecto significativo en las sociedades en las que habitan y en el medio ambiente. Al mismo tiempo, su compromiso puede inspirar a las futuras generaciones de jóvenes y a los adultos. Con su energía, deseo de cambio, comunicación e innovación, los líderes jóvenes y activistas han rejuvenecido los debates públicos abriendo nuevos espacios de diálogo y planteando preguntas críticas (UNPD 2016, 7).

A nivel estatal, y de acuerdo con el PNUD, es vital para el desarrollo que las y los jóvenes ejerzan su poder como ciudadanos (UNDP 2016, 7). Deben exigir leyes que promuevan la protección de los océanos y ecosistemas terrestres, rendición de cuentas que fomente instituciones eficaces, premiar a los partidos políticos y a los tomadores de decisiones que cuenten con agendas sostenibles e impulsen ciudades seguras y vigilar la continuidad de programas inclusivos durante transiciones gubernamentales. En pocas palabras, materializar políticamente la Agenda 2030.

Por último, la juventud debe emprender acciones a nivel global. Existen diversos problemas que traspasan las fronteras, por lo que es necesario un esfuerzo colectivo para realmente solucionarlos. Para ello es necesario aprovechar el poder de las tecnologías de la información, el conocimiento acumulado hasta el momento y las redes sociales para unir el esfuerzo de los jóvenes del mundo (ECOSOC 2017, 2). Al mismo tiempo, existen organizaciones no gubernamentales y agencias internacionales en las que los jóvenes pueden encontrar causas comunes y apoyarlas indistintamente de su nacionalidad y su área geográfica de trabajo, como es el PNUD, UNFPA, UNESCO, ONU-Mujeres, la OMS, entre muchas otras.

Conclusión

Teórica y empíricamente la inclusión y creación de programas específicamente para las y los jóvenes son esenciales para el desarrollo sustentable. Su potencial fuerza es la más grande que ha existido en la historia de la humanidad, por lo que representa una oportunidad única para sentar las bases para un verdadero cambio hacia un mundo más consiente, incluyente y responsable. Los jóvenes tienen la responsabilidad de volver la Agenda 2030 su guía e inspiración y trabajar por los ODS desde diversos niveles. Aún faltan áreas que cubrir, como recolectar datos desagregados y abogar claramente por los derechos de la comunidad LGBT, sin embargo, se está trabajando en la dirección correcta. Pragmáticamente, jóvenes capaces y comprometidos, son la llave para un mejor mañana. El futuro de la humanidad y del planeta está en sus manos.

Bibliografía

Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGA), *Transformando nuestro mundo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, Nueva York, UNGA, 2015.

Alt, James E. y Michael Gilligan, *The Political Economy of Trading States: Factor Specificity, Collective Action Problems, and Domestic Political Institutions*, International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth, Estados Unidos, W. W. Norton & Company, 2009, pp. 376-392.

Barro, Robert J. y Xavier Sala-i-Martin, *Economic Growth*, Cambridge, MIT Press, 2004. Blanchard, Olivier, *Macroeconomía*, Madrid, Pearson Educación, 2006.

Blanchard, Olivier, *Macroeconomía*, Madrid, Pearson Educación, 2006.

Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), *Youth Forum 2017, Taking Actions to Implement the 2030 Agenda*, Nueva York, ECOSOC, 2017.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP), *Youth Global Program for Sustainable Development and Peace*, Nueva York, UNDP, 2016.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), *The State of World Population 2014*, Nueva York, UNFPA, 2014.

Gilpin, Robert, *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*, Estados Unidos, Princeton University Press, 2001.

Hernández, Alejandro, *Inversión y capital en el modelo dinámico*, Ciudad de México, ITAM, 2011.

Oatley, Thomas, *International Political Economy; Interests and Institutions in the Global Economy*, Estados Unidos, Routledge, 2013.